Contrabando : "Pilas y pilas de bolsas de café"

Autor(en): **Münger, Walter / Bretscher, Stephan**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **31 (2004)**

Heft 2

PDF erstellt am: **29.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-908573

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

«Pilas y pilas de bolsas de café»

El joven inspector de aduana no creía lo que veía al comenzar en 1966 su primer trabajo en el puesto aduanero de Campocologno, en el extremo del Puschlav. A las cinco de la madrugada de todos los días se agolpaban cientos de contrabandistas frente al edificio de aduana que abría a esa hora. Walter Münger, ahora jubilado, recuerda los años más inusuales de su carrera profesional.*

Del álbum de fotos de Walter Münger

Los hombres cruzan la frontera cargados con pesadas bolsas de café. Las mujeres esconden bolsas de azúcar bajo sus faldas.

Panorama Suizo: *¿Por qué asumió su primer empleo justamente en Campocologno?*

Walter Münger: Me crié en Wattwil (SG) y cursé la Escuela de Aduana en Liestal (BL). Terminados los estudios nos adjudicaban nuestro destino. Todos decían: ¡Cualquier sitio, menos Campocologno, es el fin del mundo! Y justamente éste me tocó a mí.

¿Cómo fueron sus primeros días en Campocologno?

¡Chocantes! Recién salido de la escuela, había aprendido a impedir el contrabando y ahora todas las mañanas se reúnen cientos de contrabandistas frente a nuestro edificio, cargan bolsas de café sobre sus hombros y suben la montaña para llevarlas a Italia a través de la frontera verde. Y nadie interviene. ¡Del lado Suizo, al menos, todo es legal!

¿Cómo le explicaron sus compañeros la situación?

Existía la «Exportación 2», o sea, de nuestro lado de la frontera no sucedía nada ilegal. Y también noté cuánto dinero proporcionaba el contrabando de café al Puschlav. Estaban los numerosos tostaderos de café, los almacenes y depósitos, el transporte – con todo eso se ganaba dinero. También con los contrabandistas mismos. Pasaban las noches sentados en los restaurantes de Campocologno gastando mucho dinero.

¿Y los aduaneros italianos? ¿Buscaban intensificar la colaboración para combatir el contrabando?

Para nada. Ellos naturalmente también se beneficiaban. Los ‚capi' de las bandas de contrabandistas los sobornaban. Todos se beneficiaban, también Suiza, pues los contrabandistas perdían el reembolso del impuesto sobre el volumen de ventas, que se percibía en las exportaciones normales.

Sólo los aduaneros suizos se quedaban sin nada…

Nos burlábamos, porque también éramos capaces de cargar bolsas cuesta arriba. Yo no lo hice nunca, pero algunos de mis compañeros probablemente cargaron cada tanto unas bolsas en su tiempo libre. Yo me dedicaba a otras experiencias. Recorríamos mucho la frontera para detener inmigrantes ilegales. Mientras asechaba escondido, a veces aparecían mujeres por el camino, al llegar a la frontera verde levantaban de pronto sus faldas haciendo aparecer bolsas de azúcar… Porque también existía el contrabando del azúcar.

¿Había inmigrantes ilegales en aquella época?

Generalmente eran los contrabandistas. A veces atravesaban la frontera verde en su rápida huída para evitar una patrulla italiana. Eso era inmigración ilegal. Los denunciábamos y tenían que pagar una multa de 50 francos. Al que atrapábamos tres veces era proscrito por cinco años de Suiza.

¡O sea, una lucrativa fuente de ingresos para la aduana suiza!

También controlábamos las grandes pilas de bolsas de café amontonadas en la frontera. Según la declaración de exportación, la mercadería debía abandonar Suiza en 24 horas. Por eso todas llevaban fecha, controlábamos con ésta si respetaban el plazo. Cuando el plazo estaba vencido, esperábamos a los contrabandistas que las venían a retirar. Y les cobrábamos otra vez 50 francos de multa.

Al final de la década de los 70 Italia bajó los impuestos a la importación, la feliz época del contrabando se acabó.

El café ya no era interesante, por eso muchos contrabandistas se dedicaron a otros artículos, principalmente a aparatos electrónicos, radios y televisores. Todo terminó definitivamente en 1994 cuando se suspendió la «Exportación 2».

¿Y su trabajo fue más tranquilo en la aduana de Campocologno?

Los años locos habían concluido, el personal se redujo de 20 a 10 funcionarios. Toda mi vida profesional transcurrió en Campocologno. Contraje matrimonio, tuvimos hijos. Me decía: Regresaré a mis pagos cuando vayan a la escuela. Ahora estoy jubilado y sigo acá, hablo el dialecto de Los Grisones como si fuese un grisonés.

Entrevista: Stephan Bretscher

---

*La redacción conoce el nombre verdadero.

Traducido del alemán.